



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TEMA:

El peso del Otro para Christopher

AUTORA:

Piedra Mera, María Daniela

**Componente práctico del examen complejo previo a la
obtención del título de LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
CLÍNICA**

TUTOR

Martínez Zea, Francisco Xavier, Mgs

**Guayaquil, Ecuador
28 de febrero del 2018**



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente **componente práctico del examen complejo**, fue realizado en su totalidad por **Piedra Mera, María Daniela**, como requerimiento para la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica**.

TUTOR

f. _____

Martínez, Zea, Francisco Xavier, Mgs

DIRECTOR DE LA CARRERA

f. _____

Galarza Colamarco, Alexandra Patricia, Mgs

Guayaquil, a los 28 del mes de febrero del año 2018



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
PSICOLOGÍA CLÍNICA**

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, **Piedra Mera, María Daniela**

DECLARO QUE:

El **componente práctico del examen complejo, El peso del Otro para Christopher** previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 28 del mes de febrero del año 2018

LA AUTORA

f. _____
Piedra Mera, María Daniela



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

AUTORIZACIÓN

Yo, **Piedra Mera, María Daniela**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución el **componente práctico del examen complejo El peso del Otro para Christopher**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 28 del mes de febrero del año 2018

LA AUTORA:

f. _____

Piedra Mera, María Daniela

INFORME DE URKUND

URKUND	
Documento	EL PESO DEL OTRO PARA CHRISTOPHER.doc (D35879860)
Presentado	2018-02-23 16:36 (-05:00)
Presentado por	francisco martinez (psic.martinez@hotmail.com)
Recibido	francisco.martinez.ucsg@analysis.orkund.com
Mensaje	MARIA DANIELA PIEDRA MERA Mostrar el mensaje completo 0% de estas 15 páginas, se componen de texto presente en 0 fuentes.

TEMA: El peso del Otro para Christopher.

ESTUDIANTE: María Daniela Piedra Mera.

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

ELABORADO POR:

Psic. Cl. Francisco Martínez Zea, Mgs.

DOCENTE DE LA CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

f. _____

MARTÍNEZ ZEA, FRANCISCO XAVIER, MGS
TUTOR

f. _____

GALARZA COLAMARCO, ALEXANDRA PATRICIA, MGS
DECANO O DIRECTOR DE CARRERA

f. _____

ROJAS BETANCOURT RODOLFO FRANCISCO, MGS
COORDINADOR DEL ÁREA O DOCENTE DE LA CARRERA

ÍNDICE

RESUMEN	VIII
ABSTRACT	IX
INTRODUCCIÓN	2
DESARROLLO	3
1. Nivel descriptivo o fenomenológico	3
1.1. Motivo de consulta	3
1.2. Historia del síntoma	3
2. Nivel dinámico	5
3. Nivel estructural	9
3.1 Diagnóstico Estructural	9
3.2 Aspectos conceptuales significativos al caso	10
3.3 Problemas que la teoría plantea al caso	15
CONCLUSIONES	17
REFERENCIAS	19

RESUMEN

¿Desde qué elementos se piensa en una estructura subjetiva? Este trabajo de titulación implica el análisis de un caso clínico desde una postura psicoanalítica. Esta permitirá localizar al sujeto en su discurso y sobre todo en su posición frente al Otro, como el punto de partida que ubicará el fantasma que ha construido para enfrentar su falta estructural, la misma que se reactiva o es sentida en diferentes situaciones. Sin embargo, el sujeto no escapa a las contingencias de la vida, ya que se presentan eventos que lo movilizan ¿Qué ocurre cuando el fantasma ya no le sirve al sujeto para dar respuestas a un real? Este es el caso de un neurótico obsesivo, quien, acostumbrado a servir al Otro desde pequeño, en un punto de su historia se desacomoda de su lugar creando síntomas que irrumpen en su vida cotidiana conduciéndolo a un estado depresivo y alejándolo de todo vínculo social.

Palabras claves: Psicoanálisis, Neurosis Obsesiva, Otro, Síntoma, Goce, Fantasma.

ABSTRACT

From what elements do you think of a subjective structure? This titling work involves the analysis of a clinical case from a psychoanalytic position. This will allow locating the person in his speech and especially in his position in front of the Other, as the starting point that will locate the ghost he has built to face his structural lack, the same one that is reactivated or felt in different situations. However, the person does not escape the eventuality of life, since events that mobilize him are presented. What happens when the ghost no longer is useful for the person, to give answers to a real in life? This is the case of an obsessive neurotic, who, used to please the Other since his childhood, at a point in its history, dislodges itself from its place creating symptoms that burst into his daily life leading to a depressive state and moving him away from any social bond.

Keywords: Psychoanalysis, Obsessive Neurosis, Other, Symptom, Enjoyment, Ghost.

INTRODUCCIÓN

Christopher es un hombre de 50 años que acude a consulta cuando ante un evento insignificante reacciona de forma desmedida, a partir de eso sus síntomas lo cuestionan y empiezan a preocupar a su familia en tanto se sumerge en un estado depresivo que lo aleja del mundo externo. Su malestar parte de una gran tristeza y de un quiebre de voz que lo deja sin palabras frente al otro. Su postura estática refleja su posición con respecto a lo que ocurre a su alrededor, está inmovilizado. Ir a análisis es quizá un primer indicio de implicarse en lo que le sucede.

Si bien en un principio, a modo de defensa, le cuesta admitir la causalidad psíquica de sus síntomas, mediante su discurso pone en evidencia elementos de su historia familiar pasada y actual que podrán ser asociados a estos. Con el trabajo de análisis, durante el que tiene varios sueños, se podrá ubicar signos de su posición frente al Otro desde la que se ha desacomodado a partir del encuentro con una pérdida en lo real.

El análisis del caso a continuación será realizado desde una mirada psicoanalítica a los síntomas del sujeto como signos de su estructura y como el modo particular de responder al Otro frente a las contingencias. ¿Cómo es sentido este Otro? ¿Cuáles son los efectos sobre el sujeto? ¿Cómo se enfrenta a su falta? Serán algunas de las preguntas que guíen el trabajo.

Se trabajará en primer lugar el nivel descriptivo del sujeto, que parte del motivo de consulta hacia la historia del síntoma. Luego, el nivel dinámico que da cuenta de la modalidad particular de Christopher al articular sus síntomas al fantasma. Todo ello servirá como elementos con los que finalmente se podrá explicar su estructura, la misma que será pensada en relación a la falta, al deseo y al Otro.

DESARROLLO

1. Nivel descriptivo o fenomenológico

1.1. Motivo de consulta

Christopher acude a análisis a partir de situaciones a las que caracteriza como “aterradoras” debido a que se asusta por la dimensión de su reacción en estas. Se comportó violentamente en discusiones con amigos y especialmente en una ocasión en la que percibió un error de construcción en el local de su esposa y destruyó la pared. Esto lo asusta y cuestiona al punto de buscar ayuda, debido a que se consideraba antes un hombre pacífico. A su familia le preocupaba su estado depresivo, por el cual se recluía y prefería no tener contacto social.

1.2. Historia del síntoma

En relación a su historia, Christopher, el menor de sus hermanos, se posiciona como el niño bueno, sumiso, que satisface a sus padres, a diferencia de sus hermanos mayores quienes eran más rebeldes e independientes. Sus padres fueron un ejemplo para él: su madre se hizo cargo de su familia desde muy joven y su padre fue un hombre de éxito profesional que tuvo cargos muy importantes y cuya opinión siempre fue considerada por sus colegas; además de que era quien validaba las ideas de Christopher. De pequeño lo que lo problematizaba era el no ser un buen estudiante, a diferencia de sus hermanos quienes alegraban de esa forma a sus padres, motivo por el que se sentía incapaz, el primer indicio de su síntoma. Esto repercute a lo largo de su vida, pues evalúa su rendimiento en el ámbito laboral y siente que nunca es suficiente. A los 21 años su padre muere, su madre se deprime y Christopher se hace cargo de ella tratando de contener su dolor, al evitar recordarlo y juntos mantienen el silencio (uno de los síntomas actuales); de esta forma nunca se tramitó o simbolizó esta pérdida.

Christopher se casa y se identifica con su hijo menor, quien no tenía una buena relación con sus hermanos, pero sí con sus padres. Al igual que su

padre, Christopher fue un ingeniero civil, quien a pesar de que desempeñó buenos cargos, considera que no tuvo éxito en su profesión, a diferencia de su padre. Siempre cumplió responsablemente con los roles de padre, esposo, hijo y profesional. Él siente que debe cumplir con las normas, aunque no esté de acuerdo con estas, no puede fallar.

Cinco años después de la muerte de la madre, aparecen los síntomas de los que Christopher se queja. Se llena de tristeza y lo envuelven los sentimientos de soledad y pasividad alejándose de las actividades de su interés. Se siente recluido y asocia lo externo con lo peligroso, por lo cual se aísla. Además, se siente imposibilitado a hablar con las personas cercanas a él “no sé qué decir, no puedo decir nada” por lo que se mantiene en un estado silencioso, que afecta su desenvolvimiento social y del que constantemente se recrimina. A los 50 años, seis meses antes de ir a análisis, ocurren eventos en los que ante una equivocación de otro o en discusiones Christopher reacciona con mucha agresividad, característica que reconoce como muy ajena a él y por ello decide acudir a consulta.

La postura corporal encorvada y apariencia desgastada con las que llega a análisis, se relacionan con los síntomas que enuncia en primera instancia: mucha tristeza y un frecuente quiebre de voz al hablar de su situación familiar y laboral. Llega “inmovilizado”, tanto en relación a su cuerpo como en la inactividad que muestra debido a que volvió a acomodarse en su síntoma.

Durante las sesiones, se pone en juego su síntoma; se recrimina por su estado silencioso al no poder ser el paciente juicioso que esperaba. Además, manifiesta un sentimiento de omnipotencia, que se relaciona a una pregunta que lo cuestiona ¿estará haciendo o diciendo lo mejor? Lo cual refleja la necesidad de cumplir una gran demanda, y de no hacerlo se siente incompetente. Toda su atención o libido está dirigida a él mismo, al observarse y criticarse, lo cual lo lleva a un estado depresivo. Esto da cuenta de lo prendido que Christopher está al Otro, internalizado a partir de sus padres. Sus síntomas surgen a raíz de la muerte de ellos, cuando ya no tiene a qué demandas responder.

Christopher comienza a soñar en el último año de análisis, como un medio de resolución a sus conflictos y goce. En estos se evidencia la tramitación del duelo de sus padres, la representación de su castración y la construcción del fantasma en relación a su posición frente al Otro. Cabe recalcar que en los primeros sueños él está de espectador, en un teatro o en una clase, debido a su resistencia a implicarse; en los siguientes, en cambio es él el personaje como asumiendo su lugar; e involucrándose en sus síntomas.

2. Nivel dinámico

Christopher siendo el menor de sus hermanos, y el hijo al que sus padres tenían mayor tiempo a disposición, se constituye en el ideal para ellos, en ser el hijo bueno, apegado. De acuerdo con Chemama y Vandermersch (2004) el fantasma se compone de elementos simbólicos e imaginarios del sujeto y lo protege tanto del real, como de los efectos de su división (p.250-251). Se ha sostenido desde el lugar de hijo bueno respondiendo durante toda su vida a la demanda de sus padres, con la intención de satisfacerlos. Sin embargo, no lo consiguió en su desempeño académico, debido a lo cual se sentía incapaz. Esto, si bien no es reclamado por los padres directamente, es sentido con gran peso debido al no reconocimiento que obtiene en este ámbito en comparación con sus hermanos y es por eso que él mismo se lo recrimina. El ser “incapaz” o “incompetente” es un significante que marca su falta y que se desplaza en su vida adulta en el ámbito laboral al no ser suficiente para ese Otro; al no poder estar a la altura de su padre (a quien percibía como ideal).

De acuerdo con Indart (1986) desde la posición obsesiva “se produce una retención lógica del objeto a” (p.170), en este caso, Christopher trata de anular su falta mediante el fantasma de oblatividad, siendo complaciente con el Otro, siendo el buen hijo, al cumplir más allá de su deseo con sus responsabilidades. De acuerdo con Bacchetta (2009), el “campo de la oblatividad, es ya un fantasma del obsesivo, todo para el otro” (p.3), lo cual se articula desde los planteamientos de Freud, con el carácter anal de dar y retener (Bacchetta, 2009). Esta dialéctica se manifiesta en su discurso

durante análisis cuando frente a sus largos silencios se da la orden de hablar para ser el paciente “juicioso” que esperaba ser.

En este punto es necesario señalar que su primer Otro para Christopher es su padre, quien, a partir de su ejemplo, dedicación y poder, se convierte en una autoridad que valida sus ideas. Este sería una de las dos vertientes del padre propuestas por Lacan (Rabanel et al.,1986), el padre sublime que desde su rol normativo funciona de soporte, constituye la referencia significativa del sujeto y reclama reconocimiento (p.63). Es decir, es ese Otro del que busca aprobación en relación a sus obligaciones en cada rol que ocupa, como hijo, padre, esposo, amigo, empleado o jefe. Sin embargo, a este subyace la vertiente del padre gozador que exige obediencia a su autoridad (Rabanel et al.,1986, p.63). Que más allá de su muerte, está presente como un fantasma siendo espectador, ya que es para quien el sujeto actúa. Desde eso, Christopher se cuestiona “Estaré haciendo o diciendo lo mejor”, un significativo indefinido, inalcanzable e impuesto desde las exigencias del super yo. Es este el que lo mantiene en un lugar de goce de “observarse y criticarse” respecto a lo que el Otro espera de él. Aquello se constituye en síntoma en tanto le impide atender a lo que ocurre a su alrededor.

Esta necesidad de evaluarse entorno a la sensación de “incapaz” proviene de alguna vivencia infantil en la que sintió la desaprobación del Otro. Durante análisis, a través del segundo sueño, él puede simbolizarlo; estaba en una sesión solemne en la que se desempeñaba un niño, que fue llamado para recibir un castigo que lo ridiculiza frente a los demás. Con el sueño, a modo de defensa (frente a la marca de castración), Christopher puede ubicarse fuera de la escena, a modo de observador, cuando en realidad él representa a ese niño.

A partir de esto, el sujeto en busca de esa aprobación siente que su obligación es cumplir las normas y procurarse no fallar, a pesar de no estar de acuerdo con estas. Esto revela su posición de goce frente al Otro, al estar acomodado a su demanda. Sin embargo, a esto subyace un sentimiento de inconformidad e impotencia que se evidencia en el segundo sueño cuando

desde su fantasma “no puede hacer nada” frente al castigo que cree no merecer el niño; y que luego se asocia al síntoma de inactividad.

Esto pasa también en el tercer sueño, cuando estudiantes para hacer un dibujo se acomodan al modelo propuesto por el profesor en lugar de producirlo o crearlo por ellos mismos. En este último, hay un cambio en su posición (quizá producto del trabajo de análisis) respecto a que en este caso él, más allá de presenciar la escena, es quien busca denunciar la situación en su sueño, debido a que se aunque no se arriesga a hacerlo. Este se lo puede asociar con la demanda ambivalente que Lacan teoriza en el obsesivo (citado por Schejtman, 2012): por un lado, demanda de muerte del Otro, para dejar de estar sometido a este y poder hacer su propia ley, pero al mismo tiempo una demanda de amor, que hace existir al Otro y por ende imposibilita la primera (p.118-119). Desde este sueño, se puede considerar el planteamiento de que este “revela un fracaso del inconsciente al despertar en el sujeto la angustia de la presencia de la mirada del padre”. (Schejtman, 2012, p. 218); tratándose de ese Otro a quien no lo puede contrariar.

Un evento que enfrenta a Christopher a lo real es la muerte del padre ya que implica la ausencia de quien valida, certifica, aprueba. La no elaboración del duelo es lo que hace a la situación traumática, en tanto no se ponen en palabra los afectos ni lo que su muerte simboliza para él. Como respuesta a lo real, surge uno de sus síntomas, el silencio, retomado de la forma que tenía su padre de enfrentar sus duelos, respondiendo así a la demanda familiar y no a su deseo ni a la necesidad de expresar su dolor. En el seminario 8, Lacan (citado por Bacchetta, 2009) afirma que “el deseo sufre el eclipse de una contrademanda”, en este caso “al deseo de expulsar, se opone la demanda de retener” (p.3). La forma agresiva de reaccionar de Christopher ante los eventos antes mencionados es el medio de expulsión que encuentra como modo sintomático; que deviene histérico cuando se convierte en la señal de alarma que lo conduce a buscar ayuda.

Durante el tiempo de análisis, mediante el primer sueño, Christopher logra representar la muerte real del padre y la muerte simbólica de la madre en el que ella se va dejándolo solo en una función de teatro: “yo no puedo

venir porque mi esposo se murió”. Es decir, deja de ser madre para él (en su función) desde la muerte del padre y a partir de eso cambian los roles, es Christopher quien tiene que cuidar y hacerse cargo de ella. En ese punto se puede notar una identificación con la madre, ambos dispuestos a dar (al igual que ella hacía antes con su familia). El sueño es entonces una forma de significar las implicaciones de esas pérdidas.

Con la muerte de la madre, Christopher deja de ser el hijo que cuida y entonces pasa a la inactividad, otro de sus síntomas. Christopher se ha dedicado durante toda su vida a satisfacer a sus padres y se sostenía en el valor que ellos le daban; con su ausencia ya no hay ese primer Otro que lo reconozca ni tampoco una demanda a la que responder. Esto se tramita en el cuarto sueño en el que los libros de su padre (lo que representa el valor del padre) se queman (su muerte). Esto le marca un vacío que logra ser representado mediante el quinto sueño en el que “el corazón está abierto y se ve un hueco oscuro”, relacionado también con su castración.

La sensación de vacío, anteriormente no tramitado, lo enfrenta a su deseo y para evitarlo se aleja de este escogiendo no hacer nada, lo invade un sentimiento de soledad y se aísla. Ambos síntomas (silencio e inactividad), relacionados a la inhibición, son una respuesta a la castración, en este punto el sujeto “se escapa de esta haciéndose el muerto, no existiendo (Rabanel et al., 1985, p.67). Se constituyen como tal en tanto repercuten en su vida social y familiar y son sentidos como padecimiento al recriminarse por estos, al no poder ser y hacer lo que el Otro espera de él, al no poder responder desde su fantasma oblato, como la persona habladora, activa y agradable que era antes. Su posición desde entonces subyace en el “no se que decir”, como una forma de evitar el deseo y al mismo tiempo la falta. La libido recae en él y se sumerge en un estado depresivo del que no logra salir.

Durante el sexto sueño, él puede representar cómo su fantasma oblato responde nuevamente a la necesidad de certificación del Otro (su padre en primera instancia) en el ámbito profesional cuando sueña que “el presidente del lugar en el que trabajaba contento con la idea que él propuso, le pedía

que se quedara más cerca de él para que lo asesorara”. Así mismo, el séptimo sueño revela la necesidad de aprobación del Otro, pero esta vez en su rol como hijo. En este “tira al hijo mayor con rabia y al menor lo pone suavemente encima de la pila de cosas que ha tirado”; es decir que se identifica con el hijo menor y representa el lugar que él quiere ocupar para sus padres: ser visto y validado.

Los dos últimos sueños, revelan la resolución que Christopher hace respecto a sus conflictos. En el octavo, frente a un escenario en donde anteriormente se encontraba desorientado, en esa ocasión él estaba seguro y encaminado en su búsqueda, pero esta vez lo acompaña una mujer, ese Otro materno que protegía y guiaba. Finalmente, en el último sueño, él es ayudante de la Reina Isabel (quien representa a su madre), pero en este caso está cómodo en su posición de goce obedeciendo sus órdenes.

3. Nivel estructural

3.1 Diagnóstico Estructural

Para determinar una neurosis, no basta con una diferenciación de la psicosis como concepto general, sino que es necesario establecer los puntos que dan lugar a tal constitución subjetiva. Piciucchi (2017), afirma que el referente con el que se podría definir una estructura es la relación con el nombre del Padre. Este determina la neurosis de Christopher debido a que marca una falla estructural (castración) evidente en primera instancia con los tropezos de la voz durante análisis, que lo conduce en ocasiones a sentirse “incapaz, incompetente” respondiendo a ello desde la represión, con mecanismos defensivos. Uno de ellos, característico de la obsesión es el aislamiento entendido como el proceso que “aisla un pensamiento o un comportamiento de tal modo que la experiencia vivida sea despojada de su afecto o de sus asociaciones” (Chemama y Vandermersch, 2004, p.23). Esto se evidencia en análisis cuando Christopher “rechaza cualquier referencia a lo psíquico y solo existen los eventos externos”; es decir que, desde su consciencia, trata de desarticular algún nexo entre sus vivencias y sus

síntomas (como la muerte de sus padres), evitando hacerse cargo de lo que le aqueja. Además, el nombre del padre es el significante que ordena su mundo y que le da las coordenadas para responder al Otro.

Respecto a los sueños, Freud (citado por Consentino, 1999) plantea que estos pueden “insertarse en el encadenamiento psíquico que ha de perseguirse retrocediendo en el recuerdo a partir de una idea patológica” (p.96); desde esto afirma que pueden ser interpretados y relacionados con los síntomas. Los sueños en Christopher son formaciones del inconsciente dotados de carga simbólica que también dan cuenta de su neurosis; siendo un medio de exteriorización de lo censurado en la vigilia (Ditone, Miloz, Licciardello, Luzzi, 2006). En estos, el sujeto metaforiza y revela el modo en el que se ubica y representa sus traumas o recuerdos penosos.

El tipo de neurosis está dado a partir del tipo de defensa frente a la angustia de castración. Y esta, se relaciona con la formación de síntomas y la posición respecto a estos. (Thompson, 2017, p.18-19). Así mismo, Lacan ubica a ambos: síntoma y fantasma, en relación al enigma del deseo del Otro” (Arenas et al., 1986, p. 49). Frente a la “incompetencia” (sentida quizá como una insuficiencia para el Otro que podría conducir a la desaprobación o división subjetiva) que siente Christopher mientras realiza una tarea, él responde criticando y evaluando su conducta (síntomas) para poder cumplir con la demanda del Otro (posición fantasmática), característica propia de la neurosis obsesiva.

3.2 Aspectos conceptuales significativos al caso

En este punto, será pertinente teorizar la concepción y acción del Otro en el sujeto. De acuerdo con Žižek (2008), El gran Otro opera en un nivel simbólico. Esto quiere decir que el discurso está influenciado por un sistema de reglas, suposiciones gramaticales y culturales (unas conscientes y otras inconscientes) a las que el sujeto se subordina. (p.19). Estas son las que permiten al sujeto dirigirse al otro (semejante), pero al mismo tiempo está refiriéndose al Otro y en este punto el síntoma está dirigido a este (p.21). Esta instancia actúa como un referente simbólico con el que Christopher se evalúa, pues se trata de un Otro que vigila desde arriba siendo también el

lugar que lo compromete moralmente a dar la vida por sus padres, encargarse de ellos hasta el final de sus días.

Sin embargo, Zizek (2008) plantea también la virtualidad del Otro en la medida en que existe o se sostiene en tanto los sujetos creen y actúan en relación a este. (p.20) La actividad de los individuos está de cierta forma influenciada y juzgada por lo que “se hace” o “se piensa” (p.26). En este sentido, Christopher se comporta siempre desde las coordenadas del Otro, como “se debe ser”.

A partir de esto, será necesario explicar la relación de Christopher con el deseo del Otro. La característica obsesiva, radica en anular (mecanismo defensivo) el deseo del Otro, porque eso lo enfrenta con su deseo y este a su vez con su falta, de la que no quiere saber. Christopher nunca se propone metas personales y desde su neurosis a modo de defensa afirma al deseo como imposible. Las exigencias super yoicas que se impone “en el no poder fallar” son una forma de obstaculizarlo. Así como su preocupación por salir del presente es un modo de defensa para no enfrentarlo.

Es pertinente ubicar cómo se estructura y funciona el super yo en el obsesivo. Miller plantea que se debe entender al super yo como lo que se desprende del lugar del Otro (Schejtman, 2012, p. 210). De acuerdo con Freud, (citado por Dasí, 2004) el super yo es el heredero del complejo de Edipo en tanto conlleva un resto de goce que no quedó civilizado o regulado durante este. Esta instancia psíquica que se instaura con el nombre del padre; por un lado, tiene una vertiente normativa de goce (surge desde el lugar del Otro), que instaura los rasgos del ideal del yo. Por ejemplo, Christopher constituyéndose en el hijo que sus padres esperan, haciéndose cargo de ellos mientras estuvieron con vida. Y paralelo a ello, esta inscripción significativa también genera agresividad al orientar a la renuncia pulsional (p.1). Si bien Christopher se muestra generalmente pasivo y bondadoso con sus padres, expulsa la vertiente agresiva hacia su hermano mayor; quien no lo toleraba, además de que representaba el éxito académico que nunca consiguió él.

En su otra cara, el super yo impone el mandato de goce (que surge desde el vacío del Otro) empujando hacia la pulsión de muerte. (Shejtman, 2012, p. 205). “La voz del super yo se hace oír, incomodando al sujeto, arrojándolo fuera del confort fantasmático, en el justo lugar de la falta del padre” (Shejtman, 2012, p. 212). Christopher es un hombre que sigue la norma, pero a costa de un estricto imperativo de “no poder fallar”.

Siguiendo a Schejtman (2012) el super yo impone el “tú debes”, un significante sin sentido en tanto hace de pura voz, no se articula a un s2, es decir que no dice qué es lo que se debe, ni cómo hacerlo, lo cual queda a cargo de la función del padre. Y es en ese punto que adquiere el carácter de una “entidad feroz, insensata y tirana” (p.213). La orden super yoica que Christopher se impone desde niño es la de satisfacer a sus padres, a su primer Otro, siendo un joven “correcto”, la que luego se traduce a hacerse cargo de su madre cuando su padre no está. Esto se evidencia en el último sueño cuando Christopher es el edecán de la reina, una manifestación simbólica de su posición de goce, de sacrificio, en el cuidarla y servirla.

Respecto al goce, el obsesivo sabe que le está prohibido y busca escapar a este desde el lugar de “sujeto de la ley”, es decir que solo se lo autoriza como un tratado o un pago con el Otro (Arenas et al., 1986, p.51). La forma de goce de Christopher es sirviendo al Otro social, pues cumple con las normas y con sus roles como “se debe ser”: ser un buen hijo, hombre responsable, marido fiel. Como sostiene “su ser” en el valor que sus padres le dan como hijo; cuando estos mueren, ya no puede apoyarse desde su fantasma complaciente como hijo y entonces se enfrenta a su falta en ser en otros ámbitos, como el profesional desde el cual no siente que tiene la aprobación del Otro. “Christopher no está a gusto cuando siente que no rinde lo suficiente”, lo que indicaría que hace equivaler el “ser” al “cumplir”, es decir “soy en tanto cumplo”, pues si no lo hace se siente “rebajado”. Y los síntomas se constituyen como tales cuando afectan al Otro y surge el reproche, propio de la obsesión. La inactividad o inhibición es como estar fuera de servicio para este Otro; es decir ya no puede desempeñar los roles (de padre, marido y trabajador) como el Otro le demanda.

Además, en el obsesivo el goce “se vincula al rasgo de su productividad y contribución al pensamiento” (Schejtman, 2012, p.145); Christopher siempre está “observándose y criticándose” en relación a “hacer o decir lo mejor”, un parámetro que surge no en relación a un otro sentido como adversario como pareciera, sino a partir del Otro que se presenta para el obsesivo como un real peligro al ser el testigo invisible o espectador de sus actos (Lutereau, 2014, p.76-77). Para Christopher el pensamiento que lo conflictúa es el de sentirse sujeto ante otra mirada, cuando en realidad “ser sujeto es tener lugar en el Otro” (Dasí, 2004).

Es por ello que la incompetencia que siente en el ámbito laboral no se debe a la rivalidad con colegas, sino a la imposibilidad de responder a las expectativas de ese Otro que impone una “omnidemanda”. La necesidad de evaluar su conducta al punto de “no poder fallar” resulta en una “erotización del pensamiento”, que lo mantienen juzgando sus acciones, sin embargo, como Arenas et.al (1986) proponen, esto no evita la aparición del objeto a en la falla del saber, ese resto que alude a su castración (p. 51). Responde a esta, tratando de cubrirla bajo el semblante que se crea de un trabajador responsable, que no llega tarde y que cumple sus funciones; lo cual enmascara su falta respecto a su verdadera capacidad como profesional.

El uso del semblante en otra ocasión se evidencia cuando Christopher prioriza la ejecución de una acción más allá que el beneficio que de esta obtenga en el otro, como cuando se pregunta si está siendo claro en la carta redactada a su hijo, más que en la reacción que esta genere. Es decir, que prevalece la imagen que quiera dar a la mirada del Otro en su forma de comunicar, sobre la función apelativa del lenguaje. En este mecanismo se explica la dinámica del obsesivo en su relación con el otro desde todos sus roles. El semblante le sirve al obsesivo como una armadura para mostrarse invulnerable, se exhibe como el que tiene el control para no hacer notar su falta. En ese sentido un elemento que denota su posición es el de “no estar nunca en el lugar; en el instante, en el que parece indicar que está” (Thompson, 2017, p. 59), es decir que está fuera de la escena, sin implicarse en sus acciones, sino en cómo el Otro lo ve.

Pero el semblante no es más que eso, no alcanza a suplir la falta, y el síntoma aparece. Su malestar surge de las rumiaciones, del pensamiento y es algo que irrumpe más allá del control del yo; como Freud en 1916 lo indica, el obsesivo “ni siquiera es el amo de su propia casa” (Cotabarren, Esteva, 2012, p. 116), es decir a fin de cuentas está sujeto al inconsciente. Además, el ocuparse de juzgar su conducta también se traduce a síntoma cuando no puede atender lo que sucede a su alrededor afectando así su relación con el otro.

Si bien es en base al Otro que un sujeto se estructura y desea, éste pesa para Christopher de una forma particular. Esto se debe a que fue sentido en primera instancia, a partir de la imagen y palabra del padre como una entidad de poder, fuerza, actividad y autoridad, a la que tenía que responder desde su ejemplo. A partir de eso, se desplaza en un Otro que juzga, evalúa, exige cumplir con las normas sociales y aprueba; lo cual condena a Christopher solo a ocuparse de actuar entorno a su demanda a pesar de no estar siempre conforme con esta (como se revela en sus sueños). Sin embargo, termina acomodándose a esta; ya que solo a costa de servir a este Otro puede permitirse el goce. Aquí surge la cuestión de la ambivalencia por el Otro como lo plantea Schejtman (2012), en la medida en que el obsesivo busca la muerte de este, pero estructuralmente lo necesita para sostenerse en su deseo (p.119); es por ello que le pesa. El fantasma sádico del obsesivo es el que busca la muerte del Otro, pero esto permanece inconsciente para él y en su lugar se muestra a modo de montaje como un sujeto bondadoso y complaciente (De Francisco, s.f.).

Siguiendo la línea de que en el obsesivo, la pregunta por el ser se orienta a su existencia, frente a la castración sentida con la muerte de sus padres, Christopher deja de existir para el Otro, sumergiéndose en un estado de inhibición, propio de la obsesión, en el que se queda sin palabras (a partir de imposibilidad de poner en palabras las muertes de sus padres) frente al otro sintiendo la mente vacía de respuestas.

3.3 Problemas que la teoría plantea al caso

Los síntomas de Christopher de silencio e inactividad surgen a raíz de la muerte de sus padres, lo llevan a alejarse del lazo social y al mismo tiempo le generan auto reproches por su estado deprimido, al no poder “ser el mismo de antes” y “cree que se ha convertido en un mal padre, marido y trabajador” debido a que ya no puede responder desde su fantasma a las exigencias del Otro. En este punto ¿Los síntomas son un efecto de un duelo no elaborado o de un estado de melancolía?

Freud plantea:

La melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí, que se exterioriza en auto reproches y auto denigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo. Este cuadro se aproxima a nuestra comprensión si consideramos que el duelo muestra los mismos rasgos, excepto uno; falta en él la perturbación del sentimiento de sí. (Freud, 1984, p. 242)

En el caso de Christopher pareciera que se manifiestan perturbaciones al amor propio debido a los auto reproches de “no ser el mismo de antes” y una pérdida de la libido al sentirse más incapaz, recluyéndose. Sin embargo, estas auto críticas son referidas a su situación sintomática actual y no desplazadas hacia el pasado como plantea Freud (1984) en el caso de la melancolía (p. 244). El estado de Christopher también se podría diferenciar de la melancolía en cuanto al momento de aparición de estos. Es decir, que surgen a raíz de una situación concreta (y no de una herida narcisista), el real de la muerte o pérdida de sus padres. Además, los reproches se sostienen y justifican desde su estructura obsesiva debido a que en ese estado sintomático de inactividad no puede servir al Otro (que era la posición que antes tomaba y le funcionaba).

Freud (1984) plantea que en la melancolía también hay una pérdida del objeto amado; sin embargo, en este caso el sujeto a pesar de que sabe a quién perdió, desconoce lo que perdió en él (p.243). Respecto al caso, por medio del sueño en que los libros de su padre se queman, Christopher logra ubicar que con su muerte perdió el valor que él le daba a sus ideas, así

mismo perdió a su madre en cuanto se desalojó de su función, como lo muestra el primer sueño.

De acuerdo a Freud (1984) en el caso de la melancolía, ante la pérdida del objeto, la libido no se orientó a otro objeto, sino que recayó sobre el yo (p.246). Si se relaciona a la melancolía con las psicosis (desde los planteamientos de Freud), se podría pensar que el “a” al no desprenderse, retorna en forma de imperativos super yoicos; y en este punto el sujeto al sentirse repudiado se identifica con el objeto (p.247). Para Christopher el super yo ejerce la función normativa sobre él, la cual no le da el estatuto de objeto al sujeto, sino que más bien este se constituye en la identificación al ideal del yo. A pesar de que Christopher tenga signos de melancolía en cuanto a las manifestaciones, no se sitúa en esa posición porque resuelve la pérdida a partir del síntoma y no de la identificación.

El estado de Christopher alude entonces a una situación de duelo no tramitada que genera síntomas. Desde el planteamiento de Freud (1984) de que el duelo es la reacción a la pérdida de un ser amado (p. 241), Lacan afirma que se trata de un objeto que antes constituía el sostén de la falta del sujeto; y en consecuencia surge la angustia y el desencanto por el mundo. (Lacan, 1963). Sin embargo, en el duelo, el sujeto puede buscar una forma de suplir el vacío de la pérdida. En ese punto el caso abre a una incógnita debido a que no se define cómo termina la situación de Christopher, sin embargo, los sueños podrían pensarse como el medio que él tiene de ir significando la pérdida.

CONCLUSIONES

El Otro se lo encuentra en los efectos que los significantes instaurados por la función paterna han tenido sobre el sujeto, en el caso de Christopher ser el niño bueno y apegado a sus padres. La estructura obsesiva de este sujeto se la piensa en su relación con el Otro. Este le pesa al sujeto particularmente porque está muy prendido a él; todas sus acciones quedan bajo la mirada de ese Otro que evalúa y juzga en cada uno de sus roles haciendo que nunca se sienta suficiente frente a la exigencia de no fallar.

A partir de ello, la forma en que él se las arregla para enfrentar el deseo del Otro es mediante su fantasma cumpliendo estrictamente la demanda que ha internalizado en relación al como “se debe ser”. Christopher se ha sostenido desde el lugar del hijo que agradaba a sus padres, lo cual hasta entonces le había funcionado bien. De repente, la muerte de ellos lo enfrenta con un real que “lo deja sin palabras” y al que por tradición familiar, no tramita ni el dolor, ni las implicaciones de las pérdidas. Vivió para hacerse cargo de sus padres, y cuando ellos no están, queda des implicado con todo lo que lo rodea. Esto moviliza su fantasma en tanto ya no puede responder como hijo y frente al enigma del deseo, decide aislarse del lazo social a modo de defensa. La eclosión de la neurosis se hace evidente en este punto con la imposibilidad de realizar sus actividades cotidianas; a lo que subyace un sentimiento de impotencia arrastrado desde la infancia. Es interesante como el Otro sigue pesando para él en la medida en que él se recrimina por no poder desempeñar sus roles. Se enfrenta a su falta teniendo que vérselas desde el lugar de ingeniero, padre o esposo; desde los que no siente aprobación porque lo que realmente ha perdido con la muerte de su padre era el valor que este le daba a sus ideas, lo más propio de él.

Es a través de los sueños que se despliega para Christopher una posibilidad de trabajo en que logra ubicar su posición de goce; frente a lo cual la vía en análisis podría apuntar a que se hiciera cargo de ello, recortando el exceso de este que no lo lleve a ser tan estricto consigo

mismo. Además, era necesario que Christopher pueda significar la pérdida porque una vez asumida esta falta, se podría trabajar en una forma de reposicionarse con el Otro acercándolo al lazo social.

REFERENCIAS

- Arenas, A et al. (1986). El Otro en la histeria y obsesión. En Cuarto encuentro internacional del Campo Freudiano (Ed.), *Histeria y Obsesión*. (pp.49-51). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Manantial.
- Bacchetta, M. C. (2009). El Fantasma en la Neurosis Obsesiva. Buenos Aires, Argentina. (pp.1-5).Obtenido de http://www.a-verare.com/espanol/documentos/el_fantasma_en_la_neurosis_obsesiva.pdf
- Chemama, R. Vendermersch, B. (2004). *Diccionario del Psicoanálisis, 2da ed.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Consentino, J. (1999). *Construcción de los conceptos Freudianos* (pp.93-96). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Manantial
- Cotabarren, L. Esteva, N. (2012). *La neurosis obsesiva en la obra freudiana.* (Informe Final del Trabajo de Investigación correspondiente al requisito curricular conforme O.C.S. 143/89). Mar del Plata, Argentina.
- Dasí, P. (2004). *Las cristalizaciones identificatorias en la neurosis obsesiva.* Foro Lacaniano de Valencia. Recuperado de: <http://psicoanalisis-fccl-valencia.org/biblioteca/textos-articulos-y-ensayos-produccion-propia/clinica/las-cristalizaciones-identificatorias-en-la-neurosis-obsesiv/>
- De Francisco, M. (s.f.). *Un tipo de amor en la neurosis obsesiva.* Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano. Recuperado de: <http://www.nelmexico.org/articulos/seccion/textosonline/subseccion/La-neurosis-obsesiva/429/Un-tipo-de-amor-en-la-neurosis-obsesiva#>
- Ditone, C. Miloz, S. Licciardello, G. Luzzi, M. (2006). Un ensayo sobre la represión. *Publicación virtual de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la USAL, Año V, (15)*. Recuperado de: http://www.usal.edu.ar/archivos/psico/otros/un_ensayo_sobre_la_represion.pdf

- Freud, S. (1984). *Duelo y melancolía (1917 [1915])*. En Obras Completas de Sigmund Freud: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-16), Volumen 14, 2da ed (pp.242-247). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Indart, J. (1986). Sobre el síntoma y el fantasma obsesivo. En Cuarto encuentro internacional del Campo Freudiano (Ed.), *Histeria y Obsesión* (pp.168-172). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Manantial.
- Lacan, J. (1963). "*La Angustia*" Seminario X, Clase 3 de julio del 1963.
- Lutereau, L. (2014). *Histeria y Obsesión: Introducción a la clínica de las neurosis* (pp.76-77). Buenos Aires, Argentina: Letra Viva Editorial.
- Piciucchi, V. (25 de Mayo de 2017). *Acerca de la expresión "La neurosis no es un fondo de pantalla"*. Obtenido de Atención Psicológica: <https://www.veronicapiciucchi.com.ar/single-post/2017/05/25/Acerca-de-la-frase-La-neurosis-no-es-un-fondo-de-pantalla-Efecto-retorno-sobre-las-psicosis-ordinarias>
- Schejtman, F. (2012). *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis* (pp.118-210). Buenos Aires, Argentina: Grama.
- Rabanel, J.R et al. (1986). El padre de la histérica y el Obsesivo. En Cuarto encuentro internacional del Campo Freudiano (Ed.), *Histeria y Obsesión* (pp.63-67). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Manantial.
- Thompson, S. (2017). *El obsesivo y la mujer* (pp.18-59). Buenos Aires, Argentina: Letra Viva Editorial.
- Zizek, S. (2008). *Como leer a Lacan* (pp.19-26). Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós



**Presidencia
de la República
del Ecuador**



**Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes**



SENESCYT

Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Piedra Mera, María Daniela**, con C.C: # **0923309603** autora del **componente práctico del examen complejo: El peso del Otro para Christopher** previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 28 de febrero del 2018

f. _____

Nombre: **Piedra Mera, María Daniela**

C.C: **0923309603**



REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN

TEMA Y SUBTEMA:	El peso del Otro para Christopher		
AUTOR(ES)	María Daniela Piedra Mera		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES)	Francisco Xavier Martínez Zea, Mgs		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación		
CARRERA:	Psicología Clínica		
TÍTULO OBTENIDO:	Licenciada en Psicóloga Clínica		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	28 de febrero del 2018	No. DE PÁGINAS:	30
ÁREAS TEMÁTICAS:	Análisis de Caso, Psicología Clínica, Psicoanálisis		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Psicoanálisis, Neurosis Obsesiva, Otro, Síntoma, Goce, Fantasma		
RESUMEN/ABSTRACT:	<p>¿Desde qué elementos se piensa en una estructura subjetiva? Este trabajo de titulación implica el análisis de un caso clínico desde una postura psicoanalítica. Esta permitirá localizar al sujeto en su discurso y sobre todo en su posición frente al Otro, como el punto de partida que ubicará el fantasma que ha construido para enfrentar su falta estructural, la misma que se reactiva o es sentida en diferentes situaciones. Sin embargo, el sujeto no escapa a las contingencias de la vida, ya que se presentan eventos que lo movilizan ¿Qué ocurre cuando el fantasma ya no le sirve al sujeto para dar respuestas a un real? Este es el caso de un neurótico obsesivo, quien, acostumbrado a servir al Otro desde pequeño, en un punto de su historia se desacomoda de su lugar creando síntomas que irrumpen en su vida cotidiana conduciéndolo a un estado depresivo y alejándolo de todo vínculo social.</p>		
ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: +593-9 87511400	E-mail: danipiedra@hotmail.com	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE)::	Nombre: Gómez Aguayo, Rosa Irene		
	Teléfono: +593-4-2200511 (extension 1419)		
	E-mail: rosa.gomez01@cu.ucsg.edu.ec		
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA			
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):			
Nº. DE CLASIFICACIÓN:			
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):			